

NOTA CRÍTICA*

PITHOD, Abelardo (1994). *El alma y su cuerpo. Una síntesis psicológico-antropológica*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 323.

Para poder explicar la forma y el contenido de este libro -en verdad un trabajo excelente-, es necesario considerar algunos datos biográficos del autor. Luego de haber obtenido su título en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), Pithod obtuvo un master en Psicología en la Universidad Complutense de Madrid (España), trasladándose después a París, donde recibió el doctorado en Sociología en la Sorbona. Aún cuando el autor ha escrito más de trece ensayos (trabajos), es verdaderamente en este libro en el cual el profesor Pithod pone en evidencia sus profundos conocimientos científicos sobre el hombre, alcanzando así el resultado de un libro de carácter pluridisciplinario.

Ciertamente el libro no es simplemente un conjunto de informaciones sobre el hombre, sino una síntesis, es decir un trabajo de reflexión filosófica, en el cual se usan los métodos de la filosofía clásica y el método

fenomenológico. Esto aparece con claridad no sólo en los títulos de los diversos capítulos ("Fenomenología del hecho psíquico", "Consideración filosófica del tema del hombre", etc.), sino sobre todo en el planteo de los argumentos, y especialmente en el concepto de "personidad" -acuñado por el autor-, en el cual se une la simplicidad del alma espiritual con toda la dinámica del existente humano. Propio de este núcleo originario de la persona nace -según el autor- la "mismidad".

Y es en la "mismidad" donde el hombre se coloca por encima de todos los seres terrestres, porque aquella "mismidad" tiene el valor de ser una verdad trascendente, no obstante los cambios debidos a la temporalidad e historicidad humanas.

El autor hace ver con gran claridad cómo este concepto de "personidad" permite a las diversas ciencias del hombre evitar fáciles reduccionismos. El hombre no puede

* Reseña aparecida en *ACTA PHILOSOPHICA*, Roma, vol. 7, fasc. 1/schede. Traducción del italiano: Dra. Cristina Lucero de Auriemme.

ser considerado como el conjunto de fuerzas biológicas e inconscientes que se dominan, ni tampoco como la totalidad de las diversas funciones psíquicas, sino como una unidad, la cual -no obstante su debilidad- se rehúsa a ser cancelada, y se la reconoce, aun cuando por medio de los diversos métodos de lavado de cerebro o también cuando por motivos diversos, como la locura, la unidad parece fragmentarse en un caleidoscopio de impulsos y de obsesiones.

La "personeidad", sin embargo, se descubre no solo a través del análisis metafísico, sino también a través de la dinámica del deseo. En efecto, mediante la aspiración de infinito, característica del hombre, se manifiesta una realidad que, más allá de su capacidad de autoreflexión y autopoiesis que la coloca en grado de realizar el apotegma agustiniano "Noli foras ire: in interiore hominis habitat veritas", aparece abierta a una relación con el mundo y con la trascendencia. Por ello la "personeidad" es el misterio del hombre, a la cual no debe renunciar el psicólogo y el sociólogo, aún si el estudio de este

núcleo originario excede el ámbito de sus disciplinas.

Con notable intuición pedagógica el autor agrega al fin de cada capítulo -en forma de apéndice- los resultados a los cuales arriban mediante diversos experimentos las diversas ciencias (biología, etología, sociología, etc.). De este modo el libro adquiere el rigor fundado sobre los datos científicos, sin perder el hilo del discurso filosófico. El último capítulo tiene el interés de suscitar, a través de la reflexión sobre el hombre en sus diversos puntos de vista el problema del objeto de la psicología. El autor considera que en la situación actual, de confusión entre el ámbito biológico y el psíquico, la caracterización de ese objeto es necesaria para poder fundar una antropología personalística.

Deseamos al autor una investigación más profunda en este ámbito, pues sus conceptos de "personeidad" y de "mismidad" tendrían necesidad de una ulterior aclaración y desarrollo para no quedar solo como excelentes intuiciones antropológicas.

A. Malo